



Neal Lineback y Mandy Lineback Gritzner

LAS ISLAS OUTER BANKS

Millas de islas barreras se extienden por las costas de aguas poco profundas del mundo. Estas islas estrechas, de poca altura con frecuencia son famosas como áreas de centros turísticos. Quizás no hay tantas tan conocidas como las islas Outer Banks de Carolina del Norte. Arrasadas por huracanes y tormentas tropicales, estas islas han sobrevivido subidas de nivel del océano y marejadas ciclónicas periódicas al adaptarse a condiciones que cambian constantemente.

Las islas Outer Banks se extienden desde justo al sur de las playas de Virginia Beach hasta el Cabo Lookout en Carolina del Norte. La mayoría del terreno que está frente al océano consiste de islas barreras, incluyendo la Isla Bodi, la Isla Hatteras, la Isla Ocracoke y la isla Harkers. Otras islas consiguientes incluyendo a la Isla de Roanoke, suelen estar incluidas como parte de la designación de las Islas Outer Banks, simplemente porque sus economías están muy bien vinculadas al océano y a los centros turísticos en las islas barreras.

Las islas barreras son originalmente el producto de la arena que ha sido acarreada al océano por los arroyos que drenan la tierra, más las conchas del suelo del océano que son depositadas por las olas. Las corrientes y las olas reutilizan constantemente el material de las islas barreras que está en el lado del océano. Entre tormentas, las olas distribuyen suavemente el material sobre la playa, en donde el viento puede redistribuir un poco en las dunas bajas consigo a la playa.

Tormentas grandes como los huracanes y los nor'easters, empujan las marejadas ciclónicas contra la playa, típicamente empujando a través de las dunas o sobrepasándolas. Esto quita el material de la playa y

lo redistribuye como deposición fluvio-glacial en el lado de atrás de las islas barreras. Así las islas barreras periódicamente inmigran hacia la tierra, rodando como el trillado de los vehículos de oruga.

Muchos procesos físicos y humanos interactúan en una sinfonía complicada para formar, mantener y degradar a las islas barreras. Debido a que las islas barreras son destinos populares para vacaciones, los humanos construyen estructuras incluyendo edificios, caminos, muelles, embarcaderos, diques de mar, rompeolas, malecones y groynes que tienden a "endurecer" las playas y las dunas. Estas actividades pueden realzar los efectos de los procesos naturales, atrasando temporalmente la erosión de la playa en algunos lugares y acelerándola en otros.

Por consiguiente, los esfuerzos para detener la erosión de las playas con estructuras hechas por el hombre tienden a ser contra productivas. El reabastecimiento de las playas, que es el sacar arena de los brazos de mar y del piso del océano y bombearla a la playa, es tal vez el esfuerzo de ingeniería más conocido. Sin embargo esto es muy caro y es una solución muy temporal para la erosión de las playas y de las islas.

La mayoría de las islas Outer Banks, debido a que se proyectan dentro del Atlántico, están expuestas a huracanes y tormentas tropicales.

Se podría decir que la Isla Hatteras es la que está más expuesta, extendiéndose hacia el sur hasta un "punto" conocido como el Cabo Hatteras. En 1999 el faro del Cabo Hatteras, construido en 1871, fué trasladado 2,870 pies (870 m.) diagonalmente lejos de la playa. La erosión de la playa amenazaba su ubicación, a pesar de los malecones y los groynes construidos para detener ese proceso.

Hay tres asuntos adicionales que tienen que ver con el vivir y pasar vacaciones en las islas Outer Banks, al igual que con la mayoría de islas barreras. Con frecuencia el acceso a estas es un problema, requiriendo puentes y caminos para que conecten con el territorio o barcos y transbordadores para acceso. En caso de una marejada ciclónica que haya sido anunciada, usando los caminos que son de elevación baja, los puentes y los transbordadores con capacidad limitada, la evacuación de estas puede hacerse problemática rápidamente.

Las islas Outer Banks se han convertido en un popular destino nacional para vacaciones de verano. El desarrollo comercial y residencial está un tanto limitado por el hecho de que algunas de las playas de las islas y la tierra yacen dentro del Parque Nacional de Cabo Hatteras. La categoría de Parque Nacional asegura impactos limitados en la vida silvestre, pero las presiones de los veraneantes son intensas, pues está a lo largo de la mayoría de las islas barreras en las costas del este y las costas del golfo de Norte America.

El Faro del Cabo Hatteras es la sola atracción más popular de las islas Outer Banks. El faro, sirviendo como una luz para los barcos navegando por la Costa Este de los EE.UU., ha salvado a muchos marineros de hacerse parte del Cementerio del Atlántico. Sin embargo, muchos barcos han sucumbido a las aguas poco profundas y turbulentas del Cabo Hatteras en las feroces tormentas que periódicamente rastrillan a las bajas y expuestas islas barreras. Los visitantes reconocen la apariencia característica de "poste de barbero" del faro y aprecian su papel histórico de advertir a los marineros de las aguas peligrosas de la costa.

Así como todas las islas barreras, las islas Outer Banks son una región de cambios constantes. Esa característica lleva ambas una atracción así también como un aviso para los residentes y los visitantes por igual.

Y esto es *Geografía en las Noticias™*. 14 de enero 2010. #1076.

Co-autores Neal Lineback, Profesor Emérito de Geografía de la Universidad Appalachian State University, y Geógrafa Mandy Lineback Gritzner. Jane Nicholson Directora de Noticias de la Universidad, sirve como redactora técnica. Traducción al Español por Laura I. Brandkamp.



Fuentes: GITN 212, "Head for the Beach," 8 de Mayo, 1991; y GITN 838, "Beach Time," 23 de June, 2006.